

ASI VAMOS...
MAGIA Y ACTIVIDAD BURSÁTIL.

Juan Castaingts Teillery.

Al finalizar del siglo XX los hombres sentimos que no solamente vivimos en "la modernidad" sino que nos encontramos al inicio de la etapa "post-moderna"; sin embargo, en todos los cambios que nosotros creemos y sentimos como profundos y definitivos, hay mucho de realidad y de ilusión. Hay realidad, puesto que la sociedad actual tiene en efecto, diferencias con respecto a las anteriores pero, hay ilusión, en virtud de que el grueso de los cambios no vienen en ruptura con las viejas sociedades sino que únicamente son un proceso de continuidad en el interior de un grupo de transformaciones de un todo, que en el fondo no es nuevo y que sólo adquiere formas distintas.

Vivimos en el interior de grandes crisis bursátiles. El hombre de hoy día subsiste con la angustia del posible contagio de la crisis asiática. Las bolsas de valores, se nos dice, son elementos muy modernos que sólo los comprenden pocos iniciados y, sin embargo, los procesos profundos en que se basan las bolsas de valores son tan viejos como la humanidad misma.

En este artículo nos proponemos mostrar que los sistemas modernos y postmodernos de las bolsas de valores son sólo una variante (en el sentido de continuidad) de los viejos instrumentos de la magia milenaria.

Presentaremos primero los procesos básicos de la magia, luego a la actividad bursátil como una variante de la magia y finalmente, haremos una comparación entre ambas.

LA MAGIA.

Para explicar el porqué la creación del dinero en la bolsa no es sino una variante de los viejos procesos mágicos, se comenzará presentando sintéticamente, cuáles son los mecanismos de los actos mágicos para, posteriormente, compararlos con los procedimientos bursátiles en general y poder así, comprender la relación de semejanza y diferencias que hay entre los dos procesos.

La magia tiene varias acepciones pero, para efectos del presente artículo, nos limitaremos a concebirla como el arte que genera diversos fenómenos por medio de procedimientos misteriosos y secretos, o bien, como el uso de una fuerza que tiene repercusiones efectivas, las cuales no provienen de relaciones causales directas o técnico-científicas.

Siguiendo al antropólogo inglés Edmund Leach en su libro "La lógica de la Conexión de los Símbolos" y su magnífico análisis que ahí realiza sobre la magia y la hechicería, se puede hacer una síntesis de esta teoría de la magia en los siguientes términos:

1) En general la magia se basa sobre dos tipos de principios: la ley de la semejanza y la ley del contacto. Es decir, que sus procedimientos van a actuar por medio de la semejanza de las imágenes y por el contacto que tienen o pueden tener los seres y objetos sobre los cuales se ejerce el acto mágico.

2) El mago es un hombre que por medio de un rito, busca "cambiar el estado del mundo mediante una acción a distancia"; es decir, que no actúa directamente sobre el objeto o la persona sobre la cual se ejerce la magia sino que lo hace desde otro lugar, lo que implica una separación y una distancia.

3) Para comprender el acto mágico, se debe hacer una distinción entre una señal y un símbolo. Una señal es un mensaje que en forma natural, produce un cambio en el objeto o sujeto que lo recibe; por ejemplo, se mueve un botón y se enciende la luz, se le da un pinchazo a alguien y éste siente dolor. La señal es mecánica y automática y no requiere ningún tipo de interpretación para que pueda operar. El símbolo corresponde a una representación que alguien se hace de algo o

de otro alguien, al mundo externo lo representamos en nuestra mente por medio de símbolos. También en nuestra mente podemos combinar los símbolos y de esta forma generar otros símbolos. La señal no implica representación sino que es una acción de un elemento sobre otro; el símbolo es una representación mental. Pero señal y símbolo son dos mecanismos por medio de los cuales se transmiten mensajes.

4) El proceso mágico tiene como uno de sus ejes, el hecho de que el mago va a formular símbolos y los va a tratar como si fuesen señales. Por ejemplo, un mago que quiere curar a alguien de un espíritu maléfico, elabora símbolos verbales y rituales, los cuales pretende que vayan a actuar sobre dicho espíritu y lo alejen de la persona enferma; la magia supone que dichos símbolos son eficaces ya que de hecho, van a actuar como si fuesen señales que, al llegar sobre el espíritu maléfico, van a actuar en él automática y directamente como si fuesen una señal.

5) Para lograr que el símbolo llegue hasta el objeto o sujeto sobre el cual se quiere actuar (el espíritu maléfico en nuestro ejemplo), el mago hace uso de un mensajero (por ejemplo, de un espíritu relacionado con el mago); estos mensajeros casi siempre son secretos y el mago los trata como parte de sus pertenencias.

6) El siguiente eje que define a la magia, es el uso de las leyes de semejanza y de contacto que se mencionaron en el primer punto. El contacto de objetos o personas se toma como si fuera una relación de semejanza y por lo tanto se supone que, al actuar sobre un objeto o sujeto semejante, de hecho, por la ley del contacto, se actúa sobre el objeto o sujeto real que se quiere transformar. El ejemplo que pone Leach es muy claro. El cabello que crece sobre la cabeza de una víctima potencial, tiene una relación de contacto con ella. Como el contacto conduce a la semejanza, a este cabello se le trata como si fuese en realidad la víctima potencial y por lo cual, se supone que la destrucción del cabello, conducirá a la destrucción de la víctima. Por eso, del contacto y de la cercanía, se establece una semejanza que posibilita actuar sobre la víctima potencial desde una situación lejana.

7) En otros trabajos de Claude Lévi-Strauss se nos muestran los mecanismos por los cuales el inconsciente colectivo y la creencia en los procesos y prácticas mágicas son elementos que le otorgan eficacia a la misma y hacen que en muchos casos, las prácticas mágicas tengan resultados efectivos.

LA BOLSA DE VALORES.

En términos generales las bolsas de valores parten de un proceso mental que es tan viejo como la propia humanidad. Desde que el hombre es hombre (*sapiens-sapiens*), observa realidades distintas y necesita ponerlas en relación. No es evidente que se pueda comprender por ejemplo, cuatro realidades totalmente diferentes: cielo, tierra, pájaro serpiente. Sin embargo los aztecas, de la misma forma que muchos pueblos primitivos y modernos encontraron lo que los antropólogos han denominado una "relación de similitud", establecieron en función de ella, la siguiente proposición:

"El cielo es a la tierra en la misma forma que el quetzal es a la serpiente". A partir de dicha proposición lograron comprender en forma concreta y operativa la relación cielo tierra y además, configuraron ese operador lógico maravilloso que es el símbolo de Quetzalcoatl.

Las relaciones de similitud han existido siempre y así lo demuestran los trabajos de Lévi-Strauss y los más recientes desarrollos de Lucien Scubla. De hecho, en la bolsa de valores se tiene como base una relación de similitud semejante a la anterior. En las bolsas se tienen cuatro elementos distintos: tiempo presente, cotización actual de una acción, tiempo futuro y valor a futuro de dicha acción. La relación de similitud que se realiza es muy sencilla y es la siguiente:

"El tiempo futuro es al tiempo de hoy de la misma manera que el valor futuro de la acción es al valor presente de la misma". Y al igual que Quetzalcoatl era el operador

simbólico que integraba la totalidad simbólica en la configuración de los aztecas, los modernos han establecido algo que integra los cuatro elementos de su relación de similitud en un solo símbolo; este símbolo es “la tasa de retorno” que, cuando se conjuga con otro operador simbólico “el equilibrio” nos da la “tasa de interés”.

A partir de lo anterior es fácil comprender la magia de la creación y destrucción del dinero en las bolsas de valores.

1) Se establece una relación de semejanza entre dos imágenes. La primera imagen es la del tiempo presente y la segunda es la del tiempo futuro que se configura por medio de las denominadas expectativas.

2) Las dos imágenes que tienen una relación de semejanza (metafórica dirían los antropólogos simbólicos), se van a juntar, dando por resultado una relación de cercanía. De esta forma, la relación lejana de las dos imágenes (dos visiones del mundo), se transforma en relación cercana y de contacto.

3) Dado el contacto entre las dos imágenes, éstas sufren una transformación; dos hechos completamente diversos (el presente y el futuro) aparecen como si correspondiesen al mismo nivel, al mismo plano y ahora, no sólo son comparables entre sí sino lo que es más maravilloso, son comparables en términos cuantitativos.

4) Lo importante es que la relación simbólica entre el presente y el futuro no se vive como relación simbólica sino como señal. El jugador de bolsa espera así, que la señal marcada por la visión del futuro transforme por su propia fuerza y automáticamente el presente en sus términos cuantitativos, es decir, el valor de la acción.

5) Lo que era una relación de semejanza y de lejanía, se transformó por la magia bursátil, en una relación de cercanía que actúa como una señal automática y modifica los precios. La visión del futuro se hace presente. No es la máquina maravillosa que nos traslada del presente al futuro sino que es el juego espléndido en el que el futuro se vive, no sólo como presente e incluso como instantáneo, en el acto de compra y venta bursátil.

MAGIA Y ACTIVIDAD BURSÁTIL.
De hecho las bolsas de valores son en mucho, un proceso de transformaciones de la magia. Sus procedimientos son similares pero inversos. Las bolsas modernas no son sino la magia milenaria volteada de cabeza.

La magia comienza con una relación de cercanía, las bolsas con una relación de semejanza.

La magia hace un uso de semejanza de la relación de cercanía. Las bolsas hacen un uso de cercanía de la relación de semejanza.

La magia usa la relación de semejanza como si fuese una señal natural y en este caso, las bolsas operan de la misma manera.

La magia es una señal natural que actúa a distancia; se busca actuar sobre un ser distante para transformarlo maléfica o benéficamente. Las bolsas constituyen una señal natural que actúa por cercanía, ya que el valor actual de las acciones se transforma por las creencias sobre el futuro

A pesar del cambio tecnológico y de todo el aparato de comunicaciones modernas, el hombre moderno no es sino una transformación del hombre mágico milenario.

ASÍ VAMOS...

EL HECHIZO BURSÁTIL O EL VALOR DE LAS ACCIONES.

Juan Castaingts Teillery.

Mucho de la economía actual es un proceso de hechizamiento en el doble sentido de este término: el maravillarse ante hechos que no se comprenden y, el sometimiento ante un proceso mágico.

El mundo ya no depende de los procesos productivos (eso fue en el pasado), ahora todo gira alrededor del dinero y de los procesos financieros. Naturalmente que, dentro de la finanza, la reina es la bolsa de valores; ahí las acciones suben y bajan y en ella se pasa súbitamente de una burbuja especulativa en donde la riqueza parece reinar, a un crac en el cual se desvanecen ilusiones y la vieja riqueza se convierte en humo.

El problema es que la economía en su conjunto, tiene una elevada dependencia a lo que sucede en las bolsas de valores del mundo; las épocas de prosperidad se ligan a los "booms" bursátiles y las de depresión a los cracs. El caso no es simétrico. En la prosperidad, son unos pocos los que se benefician frente a los muchos trabajadores que sufren en la depresión, sin que éstos no sólo no hayan jugado a la bolsa sino que ni siquiera, han visto en su vida una acción, ni saben muy bien qué es lo que eso significa.

La crisis financiera asiática ha conducido al desempleo y a la baja de salarios; es el pueblo el que sufre las principales consecuencias del crac, aunque no haya sido éste quien se benefició del auge.

Se nos dice que la actividad bursátil es algo complejo, que sólo está al alcance de los iniciados, que se necesitan intrincados modelos matemáticos y amplia experiencia para poder actuar con sabiduría. Sin embargo, en el fondo de los procesos bursátiles se esconde una actividad mágica que se parece mucho a las viejas prácticas que el hombre ha realizado desde hace milenios.

Las acciones son meros símbolos de lo que se supone es el valor de una firma y es en términos simbólicos, que se puede comprender mucho de lo que pasa en la bolsa. Hasta ahora el estudio de la bolsa ha sido un terreno casi exclusivo de una especialidad de la economía: las finanzas. No obstante, los antropólogos y en especial la antropología simbólica, tiene mucho que decir al respecto. En este artículo se expresará el punto de vista de la antropología simbólica.

LOS SIMBOLOS.

Para comprender un símbolo, conviene empezar con lo que se denomina el triángulo de Peirce, que no es otra cosa que la relación de tres elementos: un significativo, un significado y un referente.

El significativo es la palabra misma, el símbolo puro. Es una palabra, una figura, una representación. Aun no se sabe qué quiere decir ni a qué se refiere. El significado es el concepto a que se refiere el significativo, así por ejemplo la palabra niño es un significativo, para saber qué significa se necesita asociarlo a un concepto (por ejemplo: que tiene poca edad, que es corto de estatura, que tiene poca experiencia ante la vida), es decir, con el significativo niño van asociadas un conjunto de propiedades que nos van a conducir a comprender el sentido de ese significativo; a este conjunto de propiedades que forman un concepto se le denomina significado.

Nótese que el significado no es un sujeto u objeto determinado, al decir niño no nos referimos a este o aquel niño (Juan, Pablo, Roberto)+++ sino sólo hacemos mención de un conjunto de propiedades. Ahora bien, este conjunto de propiedades no surgieron del aire sino que suelen estar asociadas a objetos, a niños específicos (Juan, Pablo, Roberto), es decir que el significado tiene un referente claro. Este tercer término es el referente. Debe subrayarse que el referente no tiene por que ser un sujeto u objeto real sino que puede ser imaginario y que, en el uso del lenguaje, es más común encontrar referentes imaginarios que reales. De hecho, como lo señala U. Eco, hay muchos referentes que nunca han existido (sirena, unicornio, dragón etc.) y por eso denomina a la falacia referencial como aquella que "... consiste en suponer que el significado de un significativo tiene que ver con el objeto correspondiente", es decir, consiste en no comprender la diferencia entre significado, significativo y referente y confundir el significativo con el referente.

Un ejemplo típico de falacia referencial es la que mucha gente cometió en los años cuarentas y cincuentas y que, en menor escala, aún se realiza cuando se confunde al personaje de una obra de teatro, cine, telenovela, radionovela, etc. con el actor. Es confundir a Mario Moreno con Cantinflas, o a López Moctezuma con el hombre malvado.

LAS ACCIONES COMO SIMBOLOS.

Con la relación entre significante, significado y referente, se puede comprender una parte importante de lo que sucede en la bolsa de valores.

Las acciones de una determinada compañía son símbolos en los que se manifiestan un significante, un significado y un referente.

El significante de una acción es el nombre que lleva la acción, por ejemplo: Banamex, Herdez, etc. El significante establece dos cosas: el nombre de la compañía y el número de acciones que se poseen. Si nos quedamos con el puro significante, nos quedamos en el vacío y no comprendemos nada; para que el significante tenga sentido le hace falta su significado y su referente. El significado de una acción es el valor que ésta tiene en una fecha determinada; así si se tienen 5 acciones de Banamex que pudiesen tener una cotización de 100 pesos cada una, se puede decir que el significado de Banamex es 500 pesos. Pero aún no estamos completos, pues no sabemos ni qué significa Banamex ni qué significan 500 pesos y de ahí la necesidad del referente. De hecho en este caso, estamos frente a un doble referente: cuál es el referente para 500 pesos y, cuál es el referente para Banamex.

Supongamos que ya se sabe el referente del dinero y concentrémonos en el referente de Banamex. El referente Banamex nos conduce a un doble objeto: uno real y otro imaginario. El objeto real es la compañía que actúa en el sector bancario y financiero y que se denomina Banco Nacional de México. El objeto imaginario es el conjunto de imágenes --producto de la publicidad y producto del propio valor con que se cotizan las empresas en la bolsa-- Así por ejemplo, no es raro encontrar una compañía que trabaje bien y que tenga una deficiente imagen pública y encontrar, lo que es más habitual, una compañía deficiente pero con un equipo publicitario fabuloso (el caso del banquero de NL y su banco). El objeto imaginario también proviene del propio precio de la cotización bursátil; de esta manera se suele pensar que una acción de una empresa que tiene un alto precio en bolsa, es una empresa que funciona adecuadamente, aunque en muchas ocasiones, ese precio simplemente sea producto de la manipulación o de la especulación. De esta forma el referente es una mezcla de contenidos reales: la empresa, la capacidad técnica y administrativa de la misma, sus estados de cuenta (cuando no son manipulados) etc. y de contenidos imaginarios: la imagen dada por la publicidad, los chismes que se corren de la empresa y sus dirigentes, el reflejo de su cotización bursátil, etc.

El discurso de los hombres de la finanza y de muchas teorías económicas, nos dice que el significado del símbolo de la acción, es decir su cotización en bolsa, es un reflejo del referente real de la empresa y que el referente imaginario de la misma sólo juega un papel secundario. Se agrega además, que los inversionistas en bolsa son gente inteligente que no se deja manipular ni conducir por las posibles ilusiones de los referentes imaginarios y que en consecuencia, la relación entre el nombre de la acción y su cotización, configuran una unidad indisoluble.

El hecho es que todos los días las acciones suben y bajan, que los mercados se tienden a sobrevalorar al influjo de oleadas especulativas, que el referente imaginario de las empresas juega un papel clave en las cotizaciones bursátiles y que el inversionista bursátil tiende a actuar mucho más en términos de lo que hoy se conoce internacionalmente como el “efecto borrego”, que como un “racionalista” que estudia con cuidado y sólo se atiene al referente real de las empresas. Por estas razones y otras más, es que el antropólogo simbólico cuando observa el comportamiento de las bolsas de

valores, lo que ve es el conjunto de falacias referenciales que se cometen, es decir: se confunde en un solo símbolo no únicamente el referente real e imaginario de las empresas sino que se confunde también, significado con referente y que toda esta mescolanza se integra en el significante de las acciones. Simplemente, confundir el nombre de una acción con la empresa que la emite, es confundir el precio de una acción con la calidad de la empresa y con su valor social, es confundir la imagen publicitaria con el referente.

La falacia es algo que aparentemente tiene validez pero que esconde errores profundos; en la falacia lógica, el error se encuentra en el razonamiento y, en la falacia simbólica, el error se encuentra en confundir el significante con el significado y con el referente. Por eso se dice que las burbujas especulativas sólo son temporales, que se corrigen por sí mismas y que por consiguiente, no son importantes y por eso, por esa falacia referencial, se nos dice y se nos hace creer, que la bolsa es el mercado racional por excelencia que debe configurarse en el centro directivo de la economía. Por eso también es que se cometen tantos errores que nos cuestan tan caros a todos.

También es cierto que una de las consecuencias de la falacia referencial es que la bolsa provoca un hechizo generalizado: el encantamiento sobre la generación y destrucción de riquezas y la magia que somete espíritus y procesos económicos a los vaivenes recónditos de las cotizaciones.